Centro de Estudios Simón Bolívar

Mi delirio sobre el Chimborazo

BICENTENARIO

Simón Bolívar, Mario Briceño Perozo
y Gabriel Jiménez Emán

Mi delirio sobre el Chimborazo

Bicentenario

Mi delirio sobre el Chimborazo

Bicentenario

Mario Briceño Perozo
Gabriel Jiménez Emán

Centro de Estudios Simón Bolívar

Centro de Estudios
Simón Bolívar

1.ª edición en Centro de Estudios Simón Bolívar, 2022

Mi delirio sobre el Chimborazo. Bicentenario

Cuidado de la edición y corrección
Yessica La Cruz

Diseño de portada
Alejo

Diseño y diagramación
Orión Hernández

Imagen de portada
Delirio sobre el Chimborazo, s/f
Carmelo Fernández
Museo Bolivariano

© Centro de Estudios Simón Bolívar
Avenida Cota Mil. Sede del Centro de Estudios Simón Bolívar, San Bernardino, Caracas

ISBN: 978-980-7975-10-0
Hecho el Depósito de Ley:
Depósito legal: DC2022001579

Índice

Presentación.....7

Mi delirio sobre el Chimborazo
Simón Bolívar.....9

La cuna de "Mi delirio sobre el Chimborazo"
Mario Briceño Perozo.....11

El rapto de una revelación. Simón Bolívar y "Mi delirio sobre el Chimborazo"
Gabriel Jiménez Emán.....17

Presentación

De todos los documentos que dan forma al archivo del Libertador Simón Bolívar; una amplia colección de cartas personales, oficios, decretos, discursos, proclamas y constituciones, entre tantos otros papeles, el poema "Mi delirio sobre el Chimborazo", fechado el 13 de octubre de 1822, destaca como una pieza única que merece toda nuestra atención, porque es un hermoso texto literario donde encontramos al Padre de la Patria en otra faceta; la de creador de lo sensible, la de narrador épico, la de filósofo moderno, quien dialoga con el Tiempo y lee en su rostro "la Historia de lo pasado y los pensamientos del Destino".

Estas palabras están inscritas en las victorias iniciales del Ejército Libertador durante el arranque de la Campaña del Sur en 1822. La derrota de las tropas de Fernando VII en las batallas de Bomboná del 4 de abril y Pichincha del 24 de mayo de ese año, además del encuentro con Manuela Sáenz en Quito el 16 de junio y la entrevista con el general argentino José de San Martín, en Guayaquil el 26 y 27 de julio, son los momentos que definen un contexto en el que prevalece la idea de la unión entre las fuerzas patriotas americanas y se reafirma el desafío al dominio del Imperio español, que aún mantiene sus plazas fuertes en el Perú.

El "Delirio" es el testimonio de un pueblo que ha alcanzado la grandeza y la visión del líder de un proyecto, que va más allá de las fronteras y del tiempo, porque nos convoca a "no detener la marcha de la Libertad". Doscientos años después, conmemoramos y celebramos este hito poético con la publicación *Mi delirio sobre el Chimborazo. Bicentenario,* que compila el escrito firmado por Bolívar, acompañado por la crónica del educador, jurista e historiador trujillano Mario Briceño Perozo (1917-1996), titulada "La cuna de Mi delirio sobre el Chimborazo" y el ensayo "El rapto de una revelación. Simón Bolívar y Mi delirio sobre el Chimborazo" del narrador, editor caraqueño, premio Nacional de Literatura en el año 2019, Gabriel Jiménez Emán (1950).

Con esta edición, el Centro de Estudios Simón Bolívar presenta a las y los lectores, este representativo escrito del Libertador, relacionado

con dos reflexiones que ponen en valor su vigencia histórica y cultural. El testimonio del profesor Perozo, que da cuenta del alcance del legado del Libertador y el entusiasmo que despierta en el pueblo ecuatoriano, específicamente Riobamba, donde existe un patrimonio bolivariano latente en las faldas del volcán Chimborazo, que se eleva a más de 6.200 metros sobre el nivel del mar. Por su parte, el poeta Jiménez Emán nos invita a comprender el simbolismo y la significación del "Delirio", considerándolo el "primer poema en prosa conocido por la literatura venezolana", que conjuga el manejo de la cultura grecolatina clásica y los fundamentos de la Ilustración, con imágenes que bien pueden ser consideradas antecedentes del Romanticismo.

En el Chimborazo el Libertador cierra un primer ciclo en el Sur, completa a Colombia y se dedica a construir ese "Universo Moral" que triunfó en Junín y Ayacucho, que creó a Bolivia, que reunió a las naciones libres en Panamá y que hoy ha despertado a los pueblos de Nuestramérica una vez más.

Centro de Estudios Simón Bolívar

Mi delirio sobre el Chimborazo

Simón Bolívar

Yo venía envuelto con el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del Universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt; seguilas audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial, el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que pusieron las manos de la Eternidad sobre las sienes excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: "Este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales; ha surcado los ríos y los mares; ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la Libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris, ¿y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra? ¡Sí podré! Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento: tenía a mis pies los umbrales del abismo".

Un delirio febril embarga mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior. Era el Dios de Colombia que me poseía.

De repente se me presenta el Tiempo. Bajo el semblante venerable de un viejo cargado con los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano. . .

"Yo soy el padre de los siglos, soy el arcano de la fama y del secreto, mi madre fue la Eternidad; los límites de mi imperio los señala el Infinito; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la muerte; miro lo pasado, miro lo futuro, y por mis manos pasa lo presente. ¿Por qué te envaneces, niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¿Que levantaros sobre un átomo de la creación, es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la Santa Verdad? ¿Suponéis locamente que

vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto a la presencia del Infinito que es mi hermano".

Sobrecogido de un terror sagrado, "¿Cómo, ¡oh Tiempo! —respondí— no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas; llego al Eterno con mis manos; siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos; mido sin asombro el espacio que encierra la materia, y en tu rostro leo la Historia de lo pasado y los pensamientos del Destino".

"Observa —me dijo—, aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral; no escondas los secretos que el cielo te ha revelado: di la verdad a los hombres".

El fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados: vuelvo a ser hombre, y escribo mi delirio.

La transcripción presentada en este folleto es tomada de la existente en el Archivo Libertador, Correspondencia Oficial, Periodo del 3 de julio al 31 de diciembre de 1822, Documento 7032. Al texto se le hizo una adaptación a la ortografía vigente.

La cuna de "Mi delirio sobre el Chimborazo"

Mario Briceño Perozo

Es grande la satisfacción que experimenta el viajero cuando demora en cualquiera de los pueblos ecuatorianos, enclavados en alguno de los riñones del macizo andino, y advierte la admiración sincera, ejemplarizante y patriótica con que las gentes de los varios estamentos sociales reverencian la memoria del Libertador.

Riobamba es uno de esos conglomerados. Quienes están ligados a este lugar, bien por el vínculo del nacimiento o por el simple hecho de tener allí el asiento de su familia e intereses, se llenan de orgullo al registrar con énfasis que allí estuvo Bolívar en varias oportunidades y que, en una de ellas, la más memorable de todas, escribió sobre un pequeño mueble, una de sus más vibrantes páginas, arrancada al fuego inspirador del Chimborazo.

Para 1822, una de las más prestantes figuras de Riobamba era don Juan Bernardo de León quien, entre otros títulos, atesoraba el de haber encabezado, dos años antes —el 11 de noviembre de 1820— el movimiento independista de la Provincia. Esta circunstancia era más que suficiente para que Bolívar le tratase con distinción y viera en el caballero riobambeño un colaborador más para su empresa emancipadora[1].

Naturalmente que, cuando el Libertador llega a Riobamba se hospeda en la casa de León[2]. Asciende al Chimborazo en julio del citado año 1822 y de regreso es, indudable, que en la propia y propicia casa que le alborga, al mismo tiempo que se repone de las rudas fatigas de la caminata, da cauce al río incontenible de su estro y plasma su poética concepción.

---

1 Para enero de 1823, De León es juez político y militar de Chimborazo.

2 Dos meses antes del arribo de Bolívar, Riobamba había sido el teatro de la acción del 21 de abril, en que los Granaderos de los Andes, al mando de Juan Lavalle, y los Dragones de Colombia, al de Diego Ibarra, vencieron a los realistas Carlos Tolrá y Nicolás López de Aparicio. El jefe de los vencedores era Antonio José de Sucre.

De su ascenso al Chimborazo[3] no solo queda el emotivo escrito, pues el intrépido andinista, además de legar tan brillante pieza a la posteridad literaria de América, descubre para la comunidad riobambeña un auxiliar magnífico para la salud y la agricultura del lugar, al sugerir a sus ediles la construcción de una acequia para traer el agua del riachuelo de las Abras, a cuyo efecto verifica una donación de 2.000 pesos para el inicio de los trabajos. Dicha fuente era desconocida hasta entonces. Y seguido al pie de la letra el pensamiento del Libertador, los habitantes del laborioso pueblo se ven beneficiados con la fuente supradicha. En la actualidad, esa quebrada discurre entre las Provincias de Tugurahua y Chimborazo. Riobamba es la capital de esta última.

El histórico inmueble de don Juan Bernardo de León, pasó después a propiedad de la familia del doctor Juan Salvador y finalmente al patrimonio de los Terán. Todos le han consagrado los miramientos de un santuario. De acuerdo con la vigente nomenclatura municipal, la expresada casa está ubicada en la calle Primera Constituyente N.º 91, a la que da su frente, y por los costados, están, en el derecho, la calle Rocafuerte, y en el izquierdo, la calle Magdalena Dávalos. Su dueña y habitadora es doña Rosa María Terán, viuda de Sánchez[4].

En el frontis están fijadas dos lápidas, una del Ayuntamiento riobambeño, cuyo tenor es el siguiente: "Testimonio de admiración y reconocimiento de la ciudad de Riobamba al Libertador Simón Bolívar, quien verificó su ascensión al Chimborazo el 5 de julio de 1822 y escribió al día

3 "Simón Bolívar, el Libertador —registra Eichler— llegó, por el lado oriental, a la región de las nieves (Piedra de Bolívar)". Vid.: Arturo Eichler, *Nieve y selva en Ecuador.* Editorial Bruno Mora. Quito, 1952, p. 121.

4 El 19 de septiembre de 1963, tuvimos oportunidad de visitar este histórico rincón riobambeño, y departimos con la señora Terán en unión de don Carlos Izurieta Izurieta, cónsul de Venezuela en Quito, y con el ingeniero Abraham Romero Cabrera, alcalde cantonal. Es deseo unánime de esta comunidad, destinar el inmueble para sede de un Museo Bolivariano.

siguiente, en esta casa, su 'Delirio en el Chimborazo'. Julio 24 de 1926. Municipalidad de Riobamba"[5].

La otra reza: "El Centro Social Chimborazo de Guayaquil al Libertador Simón Bolívar, quien escribió en la ciudad de San Pedro de Riobamba 'Mi delirio sobre el Chimborazo' sublime mensaje de confraternidad grancolombiana. La Directiva. Julio 24 de 1960".

Se ha barruntado que en vez de Riobamba fue en Loja —otra villa del Ecuador— en donde Bolívar escribió su "Delirio". El historiógrafo ecuatoriano Isaac J. Barrera, arguye en abono de esta tesis que existe un ejemplar del documento firmado en Loja con data del 13 de octubre de 1822. Papel que procede de doña Carolina Barba Aguirre, viuda de don Leonardo Freile Gangotena, y se encuentra en Quito.

Dada la procedencia del instrumento y conocida la seriedad del investigador que lo presenta, no es de dudar de su veracidad[6]. Empero, la fecha en Loja le quita que haya sido en Riobamba donde lo escribió. ¿Acaso se trata de un decreto, de una misiva? Un hombre de la inquietud

---

5 Esta lápida se colocó en ejecución del acuerdo dictado por el Concejo Cantonal de Riobamba, de fecha 14 de diciembre de 1925. Lo suscriben J. M. Villagómez R., presidente; y César A. Barriga, secretario. Vid.: Revista *El Libertador.* Caracas, 31 de octubre de 1926. N.º 12, p. 383.

6 La veracidad a que aludimos se circunscribe tan solo a la existencia de la copia, de la que Barrera publica el facsímil en el "Boletín de la Academia Nacional de la Historia", N.º 66, Quito, julio-diciembre de 1945, vol. XXV, pp. 284-285, y apunta que don Leonardo Frene Gangotena le "confió cierto día el secreto de la existencia de un ejemplar de estas páginas admirables en la ciudad de Quito", que dicho ejemplar lo conservaba Freile en su biblioteca, "junto a otros documentos de valor, en elegante marco". *Ibidem,* p. 282).

A la muerte del tenedor del documento, su viuda, doña Carolina, consintió en su publicación.

Ahora bien, como claramente lo ha demostrado el bibliófilo Pedro Grases, el escrito es indudablemente de la época, mas la caligrafía del texto ni lo firma son de Bolívar.

"Tampoco es una primera redacción —anota Grases— como sospecha Barrera..., se trata de una copia de época sobre otro documento anterior. De ninguna manera es la redacción original". (P. G. "Mi delirio sobre el Chimborazo", de Bolívar. Ediciones de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Imprenta Nacional. Caracas, 1963, p. 21).

azogada de Bolívar, un escritor de su fácil, rotunda e inmediata inspiración, era imposible que después del grandioso espectáculo que le ofrece el Chimborazo, aquel gigante de piedra coronado de nieve, erguido sobre las crestas andinas como una estatua de roca que apuntala hacia el éter, el Libertador que veía en el coloso la imagen impalpable de su gloria, no se diere en el pueblo más cercano al sitio de su ascensión, a copiar los dictados de su pensamiento.

¿Por qué y para qué esperar el arribo a Loja, después de un recorrido de 543 kilómetros? La lógica indica que, a raíz del retorno de la montaña, Bolívar, en la vieja casa de don Juan Bernardo dejó correr la pluma bajo los impulsos de su corazón y compuso esa pieza antológica que es "Mi Delirio sobre el Chimborazo".

Personas ancianas de Riobamba —entre estas don José María Román, secretario del Consejo Cantonal— y el ingeniero Abraham Romero Cabrera, alcalde cantonal, no solo son depositarios de la firma y añeja tradición de la escritura allí del "Delirio", sino que recuerdan el burdo escritorio sobre el cual se apoyó el Libertador. Una mesa pequeña que describen tal como la vieron hasta que uno de los dueños de la casa se deshizo de ella, vendiéndola a un exótico guardador de antigüedades.

Muy probablemente que sobre ese mismo pupitre el Libertador haya suscrito las órdenes e instrucciones que desde Riobamba giró a sus subalternos en los convulsos días de finales de junio de 1823, cuando amenazaba la reacción de los pastusos[7]; y en mayo y junio de 1829, cuando problemas de diverso orden le llevan a pensar y resolver sobre la suerte de los diferentes pueblos del continente.

En Riobamba está firmada su carta para Urdaneta, en que le dice: "Ahí le mando una gran noticia con lo que pronto tendremos la paz y si

---

Este trabajo de Grases fue favorablemente comentado por Barrera en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. N.º 101. Quito, enero-junio de 1963, vol. XLV, p. 140.

No es aventurado insistir en que la primera redacción del "Delirio" tuvo por cuna única a Riobamba, y que la versión de Laja se basó en el documento riobambeño.

7 Ver las comunicaciones dirigidas al coronel Diego Ibarra y al señor intendente del Departamento de Guayaquil, de 25 de junio de 1823. *Obras completas,* 2.ª edición. Editorial Lex. La Habana, 1950, vol. I, pp. 777-778.

no pronto ocuparemos al Perú. Yo pienso seguir con 8.000 hombres a Plum a aprovechar el espíritu Público que nos es muy favorable; y aun aseguran que yo podría entrar en Lima sin un tiro de fusil"[8]; a Restrepo: "En todo el presente junio debemos quedar posesionados de Guayaquil por cualquier medio, y yo en aptitud de regresarme a Bogotá"[9]; a Castillo: "Un centenar de hombres de bien me juzga necesario para la conservación de la República, considerándome más bien mirto, un mal necesario, que como un bien positivo. Esto es lo cierto, lo evidente, lo infalible. ¿Por qué he de hacer yo servicios a quien no los ha de agradecer? ¿Por qué me he de sacrificar por pueblos enemigos, que ha sido preciso obligar por la fuerza a defender sus derechos, y es precisa también la fuerza para que hagan su deber?"[10] a Páez: "Con solo las fragatas, podemos ya dominar el Pacífico… Que vengan, mi general, que vengan las fragatas"[11]; al doctor Torres: "Por acá todo va bien, y espero de un momento a otro a Mosquero, que fue a Guayaquil a tratar con Flores, para ver lo que hago con estas tropas que han venido al Sur"[12]; a Briceño Méndez: "Aquí nos tiene Ud. hace ocho días esperando al coronel Mosquera... De Bolivia y de Lima nos han escrito muy lisonjeramente; desesperan por saber mi llegada al Sur y urgen porque me deje ver en la frontera"[13]; a Álamo: "Aquí también estamos bien: tenemos muchas y buenas tropas, con mucho partido Colombia en Bolivia y el Perú"[14]; lo mismo le anuncia a Montilla y a O'Leary[15]; a Urdaneta le comunica: "Salgo de aquí mañana a ver qué podemos hacer sobre el tal Guayaquil... Dígale a O'Leary que he recibido

---

8 Al señor general Rafael Urdaneta, 26 de mayo de 1829. *Ibidem*, vol. III, p. 205.

9 Al señor José Manuel Restrepo, 19 de junio de 1829. *Ibidem,* p. 206.

10 Al señor doctor José María del Castillo, 19 de junio de 1829. *Ibidem,* p. 207.

11 Al señor doctor Torres, gobernador del Obispado de Quito, 19 de junio de 1829. *Ibidem,* p. 209.

12 Al Excmo. Sr. general José Antonio Páez, 19 de junio de 1829. *Ibidem,* p. 208.

13 Al señor general Pedro Briceño Méndez, 2 de junio de 1829. *Ibidem,* p. 210.

14 Al señor José Ángel Álamo, 2 de junio de 1829. *Ibidem,* p. 211.

15 Señores generales Mariano Montilla y Daniel Florando O'Leary. 2 de junio de 1829. *Ibidem,* pp. 211-212.

sus cartas y que no creo que convenga que se venga para acá, porque por allá puede ser más útil en todo cuanto se ofrezca"[16].

De ese mosaico de correspondencia puede deducirse la vigilia perenne del Libertador por la vida de estos países surgidos de su espada redentora y convulsionados por la ambición de unos pocos, la meticulosidad con que distribuye las tareas entre sus hombres de cuartel y de gobierno y la claridad —amargo convencimiento— con que enjuicia la actitud de quienes se han beneficiado de su obra libertadora.

Riobamba ha sido la tribuna de todas esas reflexiones. Riobamba, terrón propicio para la honda meditación del héroe.

El pequeño escritorio desapareció de la casa riobambeña, pero queda el testimonio del inmueble, con sus recios paredones, algunas de las puertas y parte del pavimento hollado por las plantas del Libertador.

La casa de Riobamba es como un cofre pleno de recuerdos. Allí como en un templo resuena la lección del Padre de Colombia, oída con unción cívica, por quienes lo invocan a su paso por la agradable y silenciosa ciudad ecuatoriana. "Observa, aprende, conserva en su mente lo que ha visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral, no escondas los secretos que el cielo te ha revelado; di la verdad a los hombres..."[17].

Lo que él recogió en la cima del Chimborazo, después de leer en el rostro del tiempo la historia de lo pasado y los libros del destino, lo está voceando, en permanente mensaje, a todos los ámbitos de Indoiberia. Que las generaciones le den receptividad, que la juventud lo haga suyo, ¡es la única esperanza!

Capítulo extraído de la obra *El Bolívar que llevamos dentro*, de Mario Briceño Perozo, publicado por el Archivo General de la Nación en 1968.

16 A S. E. general en Jefe Rafael Urdaneta, 3 de junio de 1829. *Ibidem,* pp. 213-214.

17 Simón Bolívar, "Mi delirio sobre el Chimborazo". *Ibidem,* p. 730.

El rapto de una revelación
Simón Bolívar y "Mi delirio sobre el Chimborazo"

Gabriel Jiménez Emán

Los ideales de Bolívar

Pienso que las herramientas críticas de acercamiento a un poema debe brindarlas el propio poema; no deberían ser externas a él ni sustentadas por una teoría previa. Al poema se le interpreta mejor con el ensayo, si tomamos de él los elementos no para explicarlo ni racionalizarlo, sino para comprenderlo en su vastedad simbólica y significante.

El poema de Simón Bolívar "Mi delirio sobre el Chimborazo" (1822) ofrece una gama de interpretaciones muy ricas, concatenadas siempre a la vida de Bolívar como hombre de acción y pensamiento, y no solo como poeta o "autor" interesado en llevar a cabo una obra literaria, sino lo contrario: poniendo sus cartas, proclamas o manifiestos al servicio de una causa humana que defendió a capa y espada, crónicas y partes de guerra, informes a los que entreveró sutilmente ideas, para constituir con sus escritos una verdadera filosofía política, donde ingresaron por supuesto fundamentos éticos, estéticos y sociales.

Lo primero que hace Bolívar es forjarse un ideal: la libertad y la unidad de América; ideal que había compartido con sus maestros Simón Rodríguez y Francisco de Miranda (no advertimos esta idea muy clara en otro de sus maestros, Andrés Bello) y para ello articuló un pensamiento forjado en las ideas de la Ilustración europea del siglo XVIII, llamado Siglo de las Luces debido a que en este floreció el conocimiento libre, las universidades y grandes avances de la ciencia que luego darían origen al Iluminismo ilustrado y al concepto de avance material. Rousseau, Diderot y otros enciclopedistas, naturalistas y geógrafos —como Alexander Von Humboldt— escritores neoclásicos y románticos aportaron ideas al conocimiento científico (Goethe, por ejemplo, forjó una teoría de los colores). Recordemos que la fotografía aún no se había inventado, como tampoco las máquinas, los motores ni la luz eléctrica, aunque la ciencia andaba en ello. Sin embargo las ciencias naturales, con Humboldt

y Bonpland a la cabeza, habían alcanzado una reputación mundial; sus descubrimientos impactaron toda la cultura universal, influyendo en Goethe —posiblemente el primer gran humanista de Europa— y en todo el movimiento neoclásico y romántico de la época.

Una gran mixtura de ideas

En el caso de Simón Bolívar, sus lecturas filosóficas y científicas se acrisolaron en un ideal americano, donde concurrieron elementos de lo aborigen y lo indígena, fundamentalmente, y luego de lo africano: etnias que compartirían en América el lado nefasto del sistema de explotación imperial del feudalismo y la esclavitud por parte de los blancos europeos, atornillados a imperios y monarquías. Cuando Humboldt recorrió las que él llamó regiones equinocciales del nuevo continente —es decir, América—, halló aquí algo que ya se había prefigurado desde los viajes de Cristóbal Colón a la Tierra de Gracia, los cronistas de Indias y Tomás Moro en su *Utopía*: la presencia de un mundo virgen, intocado, dotado de otra flora y otra fauna, de otra organización social, creencias distintas y cosmogonías en las que fundamentaban sus religiones politeístas, lo cual permitía pensar en el nacimiento de una nueva civilización, y por ende de nuevas formas de convivencia social, dados los ya agotados modelos de entonces: matanzas y exterminios de negros y aborígenes propiciados por imperios europeos, y justificados por guerras santas como las Cruzadas. Es difícil ubicarse bien en este complejo contexto histórico, que muchas veces los mismos europeos no entendían del todo. Cuando líderes, políticos y prohombres de América se confrontaron a aquellos procesos sociales e históricos no pudieron evitar sus contradicciones; las ideas eran tomadas de la civilizada Europa, pero al intentar aplicarse a América, estas adquirían otros rasgos y se convertían en paradojas de convivencia.

Esto lo comprendió perfectamente Bolívar. Pudo hacerlo porque ya tenía el bagaje de la cultura grecolatina clásica, del Siglo de las Luces y de filosofía "moderna", un verdadero crisol de ideas que, a la larga, se convertiría en el más complejo en la historia del pensamiento. Bolívar, que era un hombre culto y versado —como lo eran Miranda, Bello y

Rodríguez— había absorbido ideas filosóficas y literarias de la Europa, pero ello no le fue suficiente para comprender su momento histórico ni su lugar en el mundo; era un mantuano caraqueño cuyos padres y esposa habían fallecido siendo muy jóvenes, dejándolo huérfano y solo; amamantado y criado por un aya humilde, la negra Matea; Bolívar niño presencia la humillación de los esclavos negros. Todo ello le hizo tomar conciencia de su momento; un momento crucial para sí mismo, para su país y el resto de los países de América (reflejado ello con claridad en su "Discurso de Angostura") con situaciones similares y aún peores que las de la Venezuela colonial de entonces. Cuando digo "colonial" asumo este término con todas las ambigüedades y contradicciones conceptuales que este pudiera sufrir en el contexto actual.

Un poema fundador

Dicho esto, puedo iniciar un relativo examen del único poema conocido de Simón Bolívar (el cual acusa, de paso, de un complicado y confuso arqueo bibliográfico, que omitiremos aquí), y a mi modo de ver configura un rapto de revelación producto de una necesidad anímica y espiritual, y no de un mero objeto verbal o literario. Mi opinión es que se trata de una pieza surgida de una urgencia interior, expresada con los mejores recursos de la prosa romántica —aun sin tener el mismo Bolívar plena conciencia de pertenecer a este movimiento—, pues el Libertador aún se valía de recursos y símbolos del clasicismo para transmitir sus preocupaciones, con una escritura muy suya, un estilo literario muy personal y peculiar. Algún día tendré quizá la ocasión de escribir —como ha hecho Ludovico Silva con Carlos Marx— un estudio sobre la prosa de Bolívar, en la que se dan cita los elementos más audaces: elegancia verbal, concisión, claridad conceptual, ironía, dominio del tema, giros musicales inesperados. Habría que ver quiénes eran sus músicos preferidos, los escritores que más admiró y pudieron haberle influido, para luego intentar explayarse acerca de las características estructurales de su prosa.

En este caso nos encontramos frente a un verdadero creador, quien muchas veces dictaba sus cartas acostado en hamacas colgadas en casonas y campamentos, o en medio de campañas; no pudo permitirse nunca

la ocasión de "hacer" una obra literaria, consciente como estaba del rol histórico de su momento, por lo cual tuvo el mayor de los cuidados en el instante de componer sus textos.

Esta breve introducción debe servir para prepararnos a la lectura de "Mi delirio sobre el Chimborazo", por constituir tal texto una meditación alegórico-simbólica de un hacer político-social, en una suerte de síntesis espiritual de sus aspiraciones como ser humano y como ser histórico, lo cual no es poca cosa, si tomamos en cuenta la empresa humana que trató de llevar a cabo al lado de su pueblo y de los valerosos militares y humanistas que le acompañaron.

La data del poema nos dice que este fue escrito luego de la victoria en la batalla de Ayacucho, donde ya se había logrado la Independencia de Venezuela del yugo español. El país se encontraba celebrando tal acontecimiento, pero también diezmado por los estragos de la guerra. Las metas militares se han alcanzado; pero hay que lograr la constitución de un parlamento moderno, la aplicación de leyes que permitieran la justicia social y la composición de una sociedad justa y libre. Ese ideal estaría lejos de lograrse, pues las traiciones a su causa tuvieron lugar y le hicieron sentir desamparado: el Libertador debió marchar a Colombia, donde murió pobre, enfermo y entregado por los más allegados.

En su poema, con un lenguaje elíptico y acudiendo a los más atrevidos símbolos, alegorías y recursos de la lengua literaria, sembrada en el primer romanticismo, pues habría que considerarlo un completo representante de este movimiento en su fundación; tanto, que inspiró al mismo Lord Byron le pusiera el nombre a su embarcación en homenaje al caraqueño.

Unas imágenes poderosas

Ahora vayamos al texto. El manto del Iris con que se cubre el sujeto hablante del poema es nada menos que la capa celeste del arco iris, tomada del mito griego de Iris, mensajera de los dioses, en este caso de Zeus y Hera, a la cual se adjudica un movimiento muy veloz, pues va dejando a su paso la estela luminosa del arco iris, bajo cuya protección ascendió hasta la cumbre del Chimborazo, una de las montañas más altas e imponentes de la cordillera occidental de los Andes americanos situada en

Ecuador, a cuyos pies se encuentra la ciudad de Riobamba, visitada por Bolívar, quien realiza a partir de ella un poema donde la mixtura simbologías griegas con el mundo americano, para buscar ahí interlocutores de estas con las deidades nuestras americanas.

A una altura de casi 6.300 metros —la del Chimborazo— el frío forma sobre los cuerpos una capa de hielo que refracta la luz y crea, en este caso, el particular efecto del arco iris, y el espectro luminoso deja ver en el aire sus impresionantes colores. Esa capa de hielo es la que originaría también, al final del poema, la imagen del gran diamante donde se encuentra acostado el poeta: "… quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho", dice. Esta imagen del manto de Iris le permite protegerse antes de su encuentro con los dioses y el tiempo, como comprobamos en los siguientes párrafos del poema.

Se trata de una imagen poderosa, compuesta por elementos surgidos del agua y el aire, inyectada primero con los torrentes de los ríos Amazonas y Orinoco, los más grandes y caudalosos del mundo, que harían palidecer a los de Europa. Tales ríos le conceden al sujeto poético —voz hablante de este poema— la síntesis elocuente de un Ideal. Nos dice expresamente que "el río Orinoco paga su tributo al Dios de las aguas", esto es, a Poseidón, después de lo cual aspira ascender a lo más alto a objeto de sostener un diálogo con los dioses, en lo que llama la Atalaya del Universo. Para lograr esto, ha seguido las huellas físicas señaladas por Humboldt y Condamine, hasta llegar a los polos, completamente sofocado por el éter de las alturas. Nos refiere, en medio de este delirio, que nadie antes había llegado hasta ahí. Bolívar logra una imagen ecléctica de dos culturas, una simbiosis simbólica a través de un recurso metafórico: se siente dotado para lograr la misión de coronar la cabeza de un Dios que ostenta el dominio de los Andes. Se trata de algo creado por Bolívar para el poema, volviendo a hacer alusión al manto de Iris que lo protege en su recorrido por ríos y mares hasta "sobre los hombros gigantescos de los Andes". Por fin entra en materia histórica: "… la tierra se ha allanado a los pies de Colombia", agregando luego un juicio de valor: "… el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad". Inmediatamente después realiza la aseveración concluyente: "Sí podré".

Surge aquí la idea central del poema, cuando advertimos que el sujeto hablante decide enfrentar el reto que tiene frente a sí. El texto se vuelve narrativo en la medida en que cuenta una historia que están representando unos personajes; el vehículo ideal para estos es, en este caso, la prosa y no el verso. El delirio aparece en el mismo momento en que el sujeto hablante lo increpa, o —mejor dicho— en el instante en que este reta al tiempo mientras observa al Chimborazo, el cual funciona aquí como un símbolo o como un Dios del tiempo. Ese espíritu divino le conmina a abandonar las huellas que Humboldt le ha señalado con certeza geográfica, para aspirar a otros niveles: "Empañan los cristales eternos que circuyen el Chimborazo". Ese empañamiento humano —falible, mortal— provocado por el impulso del Dios, lo hace desfallecer cuando su cabeza alcanza y roza el cielo, y luego observa a sus pies los umbrales del abismo.

Esta última viene a ser otra de las imágenes poderosas que contiene el poema, hijas directas, todas ellas, de la concepción romántica de la creación, y recuerdan a veces a las imágenes del gran poeta francés Víctor Hugo por su grandiosidad, sobre todo al advertir que el personaje central tiene a sus pies nada menos que "los umbrales del abismo". De inmediato, el escritor declara estar poseso de una imaginación delirante y del fuego que la embarga, para luego encarnar tales fuerzas en un dios: el Dios de Colombia, su ideal máximo. La aspiración de Bolívar es nada menos que crear un nuevo Dios para una nueva mitología americana. A ese nuevo Dios le sale al paso, de inmediato, el Tiempo.

Bolívar concibe el tiempo bajo la forma de una alegoría convencional: ceñudo, calvo, reclinado, piel mustia y hoz en mano; sin embargo es padre de los siglos, depositario de los secretos. Imágenes, sin duda, derivadas del clasicismo y del romanticismo: Arcano de la Fama y el Secreto, increpa al personaje creado por Bolívar, o acaso es el mismo Bolívar doblado en emisario de los dioses, acosando al Tiempo con preguntas inquietantes e inescrutables.

Algo notorio aquí es el "terror sagrado" que experimenta el sujeto principal del poema al intentar el ascenso a lo trascendente —como en cualquier operación sagrada de importancia — sea mística, espiritual o religiosa. Bolívar acude a la simbología general de los arcanos: aquí la Santa Verdad correspondería a la religión, experimentando las debidas

sensaciones ante la presencia de lo Infinito. En este instante el poeta alcanza a describir prisiones infernales, astros, soles, espacios, asombros ante la materia, y hasta se atreve a inferir que lee la historia de todo el Pasado, y hasta puede vislumbrar los pensamientos del Destino.

Un adelantado de la prosa lírica

El ritmo del poema es emocionante porque conduce al lector a una narración simbólica sobresaliente, creando un universo muy sugerente de referencias y conformando un tipo de poema que vindica a la prosa como vehículo de conocimiento lírico, pudiéramos decir, tal como lo previeron Baudelaire, Rimbaud, Nerval, Lautreámont y los surrealistas; en Venezuela tenemos al cumanés José Antonio Ramos Sucre como su principal cultivador. No olvidemos que "Mi delirio sobre el Chimborazo" es el primer poema en prosa conocido de la literatura venezolana —de tradición occidental, aclaramos— y ello reviste una importancia especial, sobre todo para quienes nos sentimos alejados de definiciones genéricas y parceladas de la sensibilidad y la imaginación. En este sentido el poema en prosa, la novela lírica y el microrrelato, entre otras formas creativas de la modernidad y la vanguardia, propician más bien sentidos eclécticos en la creación literaria. El propio Bolívar se alejaba cuanto podía de las expresiones grandilocuentes y exageradas, y experimentó rubor cuando el ecuatoriano José Joaquín Olmedo le dedicó un "Canto a Bolívar", comparándolo con algunos dioses del Olimpo. Extrañamente, el poema en prosa no ha contado con muchos cultivadores en Venezuela; su ausencia en la mayoría de las antologías de poesía es notable (se le llama eufemísticamente "prosa poética" para justificar tal ausencia, cuando en verdad se trata de ignorancia), cuestión que aún perdura.

Pero concentrémonos ahora en el tema central de nuestra aproximación.

De súbito, en las próximas líneas de "Mi delirio sobre el Chimborazo", Bolívar hace desaparecer a este fantasma, que no había sido referido bajo esta forma a lo largo del poema; entendemos entonces que este era hijo directo del delirio. Un fantasma posee distintas características; mientras aquí es símbolo y luego puede ser una alegoría cuando inclui-

mos en él al Tiempo: al final encarna en un alter ego, en una otredad que le reclama e increpa. Luego de hacerle tales reclamos, desaparece. Después, vemos al sujeto hablante permanecer yerto, absorto, exánime, tendido sobre un inmenso diamante.

Después de este acontecimiento, "la tremenda voz de Colombia" le grita y el poeta resucita, se levanta y abre —con sus propios dedos— los párpados, volviendo a ser el hombre que era, para poder así referir su relato, su delirio. En ningún momento se nos dice que se trata de un sueño o de una alucinación; se trata más bien de un rapto que le ha hecho delirar para posibilitarle una revelación. El texto está concebido de manera cíclica, redonda; se trata de una revelación espiritual acorde con los tiempos donde es concebida, una voluntad de dimensionar el texto hacia lo futuro: "La tremenda voz de Colombia me grita", dice.

Coherencia de pensamiento

Bolívar no permanece encerrado en sí mismo como individuo, pese a su desilusión o a su derrota personal, sino que aspira dirigir sus pasos hacia el bien colectivo. Se observa una completa coherencia de pensamiento, desde que hizo su Juramento en el Monte Sacro en Roma en 1805, hasta su postrera proclama de 1830. Sobre las ruinas de Roma y frente a su maestro Simón Rodríguez, evocando sus ilustres letrados, filósofos, poetas y gobernantes, en aquel juramento concluye: "… mas en cuanto a resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despeje de esta misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el Nuevo Mundo. Juro delante de usted, juro por el Dios de mis padres, juro por ellos, juro por mi honor, y juro por mi Patria que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español".

Ya en su última proclama, siete días antes de fallecer en Colombia, nos dice: "Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la Unión: los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquía; los ministros del santuario dirigiendo sus

oraciones al cielo; y los militares empleando su espada en defender las garantías sociales".

En "Mi delirio sobre el Chimborazo" destaca el peso específico de cada palabra en el logro de una pieza unitaria donde se conjugan el mito, el símbolo y la alegoría en un solo movimiento verbal, teniendo como norte una hermenéutica individual que aspira hacerse colectiva, mediante una utopía de unidad americana. Utopía que tiene dos siglos de haber emergido y aún no ha sido posible, debido a la balcanización de las naciones americanas, yendo cada una de ellas defendiendo intereses divergentes por distintos motivos, fundamentalmente económicos e ideológicos propiciados, mi entender, por un desarrollo grotesco del capitalismo.

Después de los aconteceres trascendentes que el texto expresa y hemos glosado aquí brevemente, el autor le recuerda al lector que el ser humano que habita en su interior revela también un universo moral muy notable, donde radica una Verdad. Lo hace empleando el lenguaje como un adelantado en materia literaria, además del genio militar y político que mostró a las naciones del mundo.

Publicado por el Centro de Estudios Simón Bolívar
en octubre de 2022
Caracas, Venezuela

Mi delirio sobre el Chimborazo / bicentenario

Entre el vasto legado de los documentos del Libertador, la singularidad de "Mi delirio sobre el Chimborazo", al ser su único escrito de naturaleza poética, no deja de fascinar a literatos e historiadores. Es así como con ocasión del Bicentenario de su creación, el Centro de Estudios Simón Bolívar presenta esta publicación donde el destacado historiador venezolano Mario Briceño Perozo explora las circunstancias de su escritura durante la estadía del Padre de la Patria en Riobamba, Ecuador, en 1822. Por otra parte, el escritor Gabriel Jiménez Emán aborda las características literarias y simbólicas del "Delirio". De esta forma dos ensayos, uno clásico y otro contemporáneo, analizan un texto singular, donde el Hombre de las Dificultades habría volcado sentimientos sobrecogedores ante la inmensa obra del Universo.

Mario Briceño Perozo Jurista, historiador y docente, nació en Trujillo en 1917. Con una destacada obra en investigación y divulgación histórica, también desempeñó cargos como miembro de la Academia Nacional de la Historia y director del Archivo General de la Nación. Es autor de: *Bolívar y el ideal democrático* (1968), *Reminiscencias griegas y latinas en la obra del Libertador* (1971) y *Frases que han hecho historia en Venezuela* (1985), entre otras.

Gabriel Jiménez Emán. Narrador, ensayista y poeta nacido en Caracas en 1950. Ha realizado antologías de ensayos, cuentos y microrrelatos. Premio Nacional de Literatura 2019. Algunas de sus obras son: *Consuelo para moribundos* (2012), *La taberna de Vermeer y otras ficciones* (2005), *Limbo* (2016), *Ezequiel y sus batallas* (2017), *Mundo tórrido, caribe. Cultura y literatura en Venezuela* (2017) y *El fuego perpetuo* (2022).

Centro de Estudios Simón Bolívar

ISBN: 978-980-7975-10-0